

LA CRÓNICA

El PSOE se encomienda a su gestión

El perfil personal y político de los barones del partido ahuyenta el derrotismo

Los candidatos confían en que los ciudadanos valoren su acción en la pandemia

La debilidad de Podemos es el temor más acuciante de los socialistas

ANABEL DÍEZ, Madrid

Cuando el próximo sábado los presidentes autonómicos, los líderes territoriales, la máxima representación de los alcaldes, la ejecutiva federal y su secretario general y presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, se reúnan en Zaragoza, el ambiente será de preocupación, pero no de pánico. El Consejo Político Federal del PSOE, presidido por el líder socialista andaluz, Juan Espadas, tiene mucho sobre lo que debatir y, sobre todo, mucho que escenificar. El efecto Feijóo, traducido en las encuestas sobre la primacía electoral del PP sobre el PSOE, no está aún para los socialistas en el capítulo de los designios inevitables. No lo aceptan los alcaldes y presidentes autonómicos socialistas. La marca, la gestión individual de los gobiernos y el perfil personal y político de los gobernantes municipales y regionales justifican la ausencia de derrotismo. Esta es la visión generalizada de numerosos interlocutores regionales, locales y autonómicos consultados. Todos aluden, no obstante, a que la dureza del invierno, con sacrificios y restricciones, puede arrastrarlos a la derrota.

Comunidad a comunidad, la expectativa de victoria del PP en las elecciones generales, reflejada en todas las encuestas, y en la última de 40dB, para EL PAÍS, del lunes pasado, entra en el terreno de los matices. La suma de bloques será necesaria, salvo excepciones, en las que los socialistas solo pueden gobernar si obtienen mayoría absoluta, a lo que no han compañeros de viaje con los que sumar. Lo consiguieron hace cuatro años Emiliano García-Paage en Castilla-La Mancha, y Guillermo Fernández Vara en Extremadura. Con cautela, ven posible repetir. En las cuentas del PP se suele excluir a Extremadura y a Castilla-La Mancha, cuando la



La ministra de Transportes, Raquel Sánchez, y Guillermo Fernández Vara, el día 2 en Madrid. / JORGE ARMESTAR (EP)

conversación no es pública, aunque siempre invocan la gran esperanza de que la erosión del Gobierno central, a la que se van a dedicar con ahínco, genere un efecto general de castigo a todo aquel que sea de la familia ideológica de Pedro Sánchez.

Los antecedentes sirven al PP para establecer paralelismos de desastres del PSOE. En 1995 los socialistas se despeñaron en las comunidades autónomas y en los ayuntamientos, y en 1996 perdieron el Gobierno de la nación. Locales y autonómicas anticipan el cambio, reiteran en las filas populares. Ese automatismo no es sostenido por ahora por sociólogos y expertos en demoscopia, aunque tampoco lo excluyen. En una situación de total incertidumbre sobre el devenir económico de España, de toda Europa y de buena parte del

mundo, prever el grado de enojo, de desesperación o de frustración de los ciudadanos es harto difícil. Tampoco está escrito quién será el blanco del descontento. Los economistas más reputados avisan de que la economía de guerra se va a instalar en Europa ante la carestía imparable

de la vida cotidiana y las restricciones energéticas. Desde el Gobierno la obsesión se centra en proteger al máximo a quienes más lo necesitan, que son la mayoría, ante el aumento de los precios. ¿Responsabilizarán los votantes a sus presidentes autonómicos y hasta a sus alcaldes por las consecuencias de la invasión de Rusia a Ucrania y los demoliciones daños colaterales? Presidentes y alcaldes quieren creer que no. La conversación con los líderes autonómicos y sus entornos conduce a la gestión de cada uno de ellos.

El comienzo se sitúa en la gestión de la pandemia, cuando necesariamente estuvieron a pie de obra. La mayoría defiende que los ciudadanos han valorado el esfuerzo de todos ellos, sean del color que sean. En Aragón, el presidente socialista, Javier Lam-

bán, anota en el haber logros como el aumento de las exportaciones de la región y la instalación de nuevas empresas. Alcaldes como el de Alcañiz, el sociólogo Ignacio Urquiza, con un creciente activismo en terrenos antes ajenos a los ayuntamientos, ayudan a que la marca del PSOE no tenga que esconderse. Nadie duda en el PSOE de que el alcalde de Vigo, Abel Caballero, presidente de la Federación Española de Municipios y Provincias, volverá a ganar con holgura, así como otros ediles muy consolidados. Siglas, gestión y perfil personal.

No admiten los socialistas valencianos ni la dirección federal del PSOE que la comunidad valenciana, presidida por Ximo Puig, pueda darse por perdida en beneficio del PP. De nuevo se invoca a la persona, Puig, y a la gestión, al igual que ocurre con Fernández Vara y Page. En los apoyos para sumar una mayoría estará el problema de la Comunidad Valenciana, y lo mismo ocurrirá en las Islas Baleares. La presidenta, Francina Armengol, y su equipo creen que la labor hecha —y la que queda hasta las elecciones— es palpable. El problema pueden ser los socios y, singularmente, la debilidad de Podemos. En Canarias, los socialistas resaltan la solidez de su presidente, Ángel Víctor Torres. El asturiano Adrián Barbón cree que hay razones para que los ciudadanos vuelvan a colocar a los socialistas en el Gobierno. Barbón es otro líder del que Ferraz presume, tanto como de la presidenta navarra, María Chivite, a pesar de sus accidentados comienzos por pactar con Gerardo Bai. El apoyo continúa, siempre con referencia a la gestión. No dan por perdida La Rioja, presidida por Concha Andreu, que llegó al Gobierno autonómico tras 24 años de mayorías del PP.

El resultado no lo pueden prever en el aparato de Ferraz, pero sí que no habrá trifulcas internas. Los líderes territoriales, con sus peculiaridades diferenciales, no son capaces aún de definir si el Gobierno central beneficia o perjudica. No quieren, eso sí, que la política vuelva a entrar en tensión por demandas independentistas de Cataluña. No prevén que ocurra. El diálogo con el Govern se reanudará, pero despacio, y con el no por delante a la amnistía y al referéndum de autodeterminación.

El aparato de Ferraz no puede prever los resultados, pero sí que no habrá trifulcas internas

Un zulo aporta nuevas pistas sobre el último atentado mortal de ETA

La Guardia Civil apunta a tres dirigentes de la banda en el asesinato de dos agentes

Ó. LÓPEZ-FONSECA, Madrid
La Guardia Civil ha remitido al juez de la Audiencia Nacional José Luis Calama un informe en el que apunta a tres antiguos dirigentes de la extinta ETA por su presunta implicación en el atentado que, el 30 de julio de 2009, costó la vida a los agentes Diego

Salvá y Carlos Sáenz de Tejada en Calviá (Mallorca). Este fue el último acto terrorista mortal de ETA en España antes de que anunciase, en octubre de 2011, el cese de su actividad y, 13 años después de que fuera cometido, sigue sin ser aclarado. Los etarras señalados son Aitzol Etxa-

buru, Alberto Machain y Andoni Sarasola, cuya detención en Francia pocos días después de aquel atentado permitió localizar siete zulos con abundante material explosivo. Entonces se les señaló como supuestos responsables de la logística del aparato militar de la banda y, por tanto, presuntamente encargados de entregar artefactos a los comandos.

El informe de la Guardia Civil ha sido elaborado, precisamente, a partir de la abundante documentación que las autoridades francesas remitieron el pasado marzo, a instancias del juez Calama, sobre el material intervenido por la policía local en aquellos zulos. El informe detalla que en uno de ellos, el localizado en el municipio de Ferral les Montagnes, se hallaron varios elemen-

tos que mostraban "una coincidencia destacable", tanto en su composición como en la "manipulación", con los utilizados para elaborar las bombas utilizadas tanto en el atentado de Calviá como en otros cometidos con explosivos aquel verano en Baleares.

En concreto, la Guardia Civil destaca la presencia de bridas de plástico para sujetar los artefactos a los bajos de los vehículos, algo que ETA había utilizado "en contadísimas ocasiones". También destaca el hallazgo en el zulo de dos temporizadores para retrasar el estallido de las bombas de un modelo, el T-48, "cuyo funcionamiento podría ser compatible" con los empleados en el atentado de Calviá. "Uno de ellos —continúa el documento policial— presenta una manipula-

ción especialmente singular, nunca observada anteriormente en dispositivos del mismo tipo incautados a ETA" que los autores del informe consideran "compatible" con el empleado en uno de los atentados de Baleares.

Por todo ello, la Guardia Civil concluye que los artefactos utilizados en aquellos atentados tienen una vinculación con los zulos descubiertos en Francia que va más allá de la fabricación y que incluye además "aspectos logísticos y operativos de la organización terrorista". En este sentido, el informe —que infiere que los artefactos fueron "creados ex profeso" para atentados como el que costó la vida a Salvá y Sáenz de Tejada— recalca que los zulos "eran gestionados" por los tres etarras señalados.